

humana de filosofía. En último término, Kierkegaard reclama para el pensamiento el ser restituído a su natural posición de colaboración íntima con la acción.—A. S.

SCIACCA (Michele Federico): *Les éléments fondamentaux de la gnoséologie rosminienne*, en «Revue Philosophique de Louvain», t. 53, núm. 38, 1955 (páginas 225-238).

La percepción intelectual es síntesis de una idea del ser y de un contenido sensible. La sensación se debe a un elemento excitante exterior que Rosmini llama *extrasubjetivo*. No es posible dudar del objeto exterior captado, porque se revela en un hecho interior. La sensación es un cierto sentimiento no exento de violencia, en la que el alma es pasiva y queda en un modo particular.

En el conocimiento sensible hay un cuerpo no puramente sentido (el receptor) y otro puramente sentido (el exterior, que modifica al nuestro).

El sentimiento fundamental corporal tiene también valor metafísico, ya que es para la sensibilidad lo que la idea del ser para la inteligibilidad. Es como la forma que se va enriqueciendo mediante los contenidos exteriores.

En el saber hay grados. Hay objetos que no son independientes del órgano que conoce, pero puede ser considerado como opuesto y distinto. Entonces no es el sentido corporal, sino la inteligencia misma quien percibe. La inteligencia ofrece la idea del ser indeterminada, y los sentidos la materia, resultando un juicio primitivo consistente en la afirmación espiritual de la existencia de una cosa percibida por los sentidos. En él concurren tres elementos: una idea universal en la inteligencia (el ser), la afeción producida en los sentidos por el ser particularmente percibido y una visión de la relación entre el *ser-agente* percibido por los sentidos y la *idea universal* formada en la inteligencia.

A su vez, la energía de razonamiento es independiente de estímulos exteriores. El acto de pensar es una acción primaria. Las condiciones necesarias para la formación de cualquier juicio son la unidad de la conciencia y los principios metafísicos de sustancia y de causa. La unidad hace posible la integra-

ción de datos en la conciencia. La causalidad hace posible la acción del sujeto cognoscente. La sustancia hace posible la captación de la realidad como un conjunto en que los accidentes determinan la identidad de la sustancia. Ambos principios son reducidos por Rosmini al de contradicción: no puede pensarse al mismo tiempo el ser y el no-ser. El objeto del pensamiento es el ser.

Rosmini estudia la cuestión de si las cosas son pensables en sí, en su objetividad, y si es correcto pasar de la concepción del ser posible a la del ser subsistente. Las resuelve considerando que el que *siente* es idéntico con el que *piensa*. Los elementos de la percepción son duales: el posible y el real, el objetivo y el subjetivo, el universal y el particular.—A. S.

CEÑAL (Ramón): *La filosofía española de la segunda mitad del siglo XIX*, en «Revista de Filosofía», 58-59, 1956 (págs. 445-464).

A mediados del siglo XIX destacan en la vida intelectual los nombres de Jaime Balmes, recién muerto, y de Juan Donoso Cortés. Al primero se le concede mucha importancia desde todos los sectores del pensamiento. Donoso Cortés forma una escuela *tradicionalista*, apasionada y donde tomismo, racionalismo, krausismo, herejía, son objeto de hostilidad o de defensa incondicional. Las doctrinas empiristas inglesas hacen un sano impacto en la mentalidad ambiente más conservadora.

El hegelianismo recibía atención y cultivo por el profesor sevillano Contero y Ramírez, maestro de Pi y Margall y de Castelar.

El movimiento krausista es acontecimiento importantísimo. Su primera repercusión importante es la traducción, en 1841, de la *Filosofía del Derecho*, de Ahrens. Luego ocurre la toma de contacto de Sanz del Río con el pensamiento europeo durante su trascendental viaje de estudio. Sus discípulos De Castro, Arés, Salmerón, Giner de los Ríos, Francisco Canalejas, se proyectan sistemáticamente sobre la filosofía en un intento de racionalizar las estructuras de la realidad y del conocer. Los krausistas minaron el terreno a los sistemas de Cousin y, sobre todo, de Hegel.